

PRESENTACIÓN DEL PROGRAMA “MÉDICO DEL BARRIO”

Santa Elena, agosto 30, 2017



Queridas amigas, queridos amigos, sobre todo querida gente linda de Santa Elena.

Continuamos recorriendo el país con buenas noticias, ¡cumpliendo todas nuestras promesas de campaña!

Estuvimos en Monte Sinaí presentando el programa Casa para Todos, también en Guayaquil lanzamos el Banco del Pueblo, en Quevedo iniciamos la Gran Minga Nacional Agropecuaria.

En Quito presentamos los programas Impulso Joven, Mis Mejores Años y los créditos –para los empresarios y emprendedores– de la Corporación Financiera Nacional.

Estamos cumpliendo nuestras promesas de campaña. La palabra de un Presidente es sagrada, por eso lo estamos haciendo lo más rápido posible. Todavía no hemos pasado los tres meses y, sin embargo, ya hemos llevado adelante muchos programas que siguen en camino.

Ahora le tocó el turno a la bella, bellísima Santa Elena, para lanzar la estrategia Médico del Barrio, una gran iniciativa de Verónica (Espinosa) y de su equipo del Ministerio, que busca mejorar la salud de la población.

Empezaremos aquí, en Guaranda y Alausí, porque son territorios necesitados de salud y porque –además– el Ministerio de Salud ya ha trabajado con estos gobiernos autónomos a través del programa Municipios Saludables.

Nada es más importante que la salud, porque un pueblo sano ayuda a construir sociedades productivas, amigables, creativas, solidarias.

¡La salud no tiene que ser un privilegio de pocos, sino un derecho de todos, absolutamente de todos los ecuatorianos!

¡Vamos a cambiar, vamos a cambiar! El hombre está diseñado para cambiar; anatómica, fisiológica, psicológica, espiritualmente, el hombre está diseñado para cambiar.

¡Hombres, mujeres, niños, están diseñados para cambiar! Y debemos aprovechar el cambio de nuestras cualidades físicas, que se da todos los días, para mejorar también en la parte intelectual, en la parte psicológica, pero sobre todo en la parte espiritual.

¡Y vamos a cambiar también esa lógica centralista de pensar que solamente las grandes urbes, los centros poblados, deben tener acceso a la salud!

El médico del barrio se inspira en el médico de antaño que nos visitaba en la casa. Ese médico de familia o médico de cabecera que nos visitaba, y con solamente su presencia ya casi nos sanábamos...

Sentíamos que llegaba un ángel que nos protegía, que nos cuidaba, que nos curaba, y que nos iba a permitir volver nuevamente a las andanzas de la juventud o de la niñez.

(ese médico) Venía oportunamente y nos curaba desde el cólico del guagua hasta las amnesias pasajeras de la abuelita. Era todo un personaje.

Nos dedicaba tanto tiempo, que siempre pensé que sólo tenía una familia de pacientes: la nuestra.

Pasaba largos momentos explicándonos cómo prevenir las enfermedades, dándonos nociones de primeros auxilios. Era una mezcla de mago y sacerdote, maestro y tío mayor.

¡Debe ser por eso que todos los chicos queríamos ser médicos cuando grandes!

Yo también tengo mi historia, Verónica: siempre soñé con ser médico. Estudié hasta tercer año e iniciaba el cuarto, en la Universidad Central de Quito, cuando ¿qué creen que pasó?... Me expulsaron por revoltoso.

No pude seguir mis estudios de medicina. La verdad es que muy buen médico tampoco hubiera sido.

No pude ser médico, pero admiro a la gente que tiene esta profesión. Admiro a estos queridos amigos que estudian medicina, porque son gente sacrificada, que le mete cariño.

Ahora tengo apenas 64 años, y puedo todavía ser médico, no he perdido todavía la esperanza. Saliendo de este trájín de la presidencia a lo mejor vuelvo a las aulas de Medicina.

Y me encontrarán algún momento, tal vez con ese maletín negro lleno de tanta magia, que curaba no solamente las enfermedades del cuerpo, sino sobre todo las del alma, porque así es ese médico del barrio.

Por eso, médicos queridos, a volver a embeberse de aquello que les motivó a seguir esta carrera maravillosa.

Yo recuerdo que cuando estudiaba medicina no había fiestas, porque en el hospital me requerían todas las noches. Era un hospital de niños y tenía que estar todas las noches ahí, incluidos viernes y sábados.

Entonces yo solito bailaba, también tenía mi propia fiesta mientras cuidaba a los niños.

¡Qué maravillosa profesión que tienen! ¡Es la profesión más humana, por eso tienen un compromiso inmenso nuestros médicos de barrio!

La estrategia Médico del Barrio garantiza el acceso a la salud de los grupos que requieren de una atención prioritaria, y fortalece las campañas de prevención.

¡Qué importante: prevenir cuesta poco, curar cuesta mucho y generalmente deja secuelas que a lo mejor no se curan nunca!

¡Por eso, a prevenir las enfermedades! Queremos un pueblo sano y, como no podía ser de otra manera, atenderemos preferentemente a los pobres.

El equipo Médico del Barrio identificará y hará un seguimiento de los grupos vulnerables, como personas con discapacidad, embarazadas, niños menores de cinco años, enfermos crónicos y adultos mayores.

Ellos tendrán nuestra atención preferencial. Esos grupos forman parte de nuestro programa emblemático Toda una Vida.

Vamos a recuperar esa figura del médico de cabecera, que se traslada hasta las casas para sanar al abuelo, a la madre, al padre, al hijo o al nieto.

La única diferencia es que ya no habrá la canastita de huevos, la canastita de frutos (es broma, nomás). A lo mejor les darán un cafecito con galletitas. Y estoy seguro queridos hermanos, hermanas médicos, que van a sentirse los seres más felices del mundo.

Porque nada nos puede dar tanta felicidad como amar, servir a nuestro prójimo, y mientras más pobre, necesitado y enfermó esté, mejor todavía.

Van a empezar a acumular puntos para ir al cielo. Seguramente en la computadora que taita Dios tiene arriba ya los estará anotando como 'médicos de barrio'.

¡Hermanas y hermanos queridos, su salud es nuestra prioridad!

Esta estrategia revolucionará el sistema de salud pública, nos permitirá descongestionar los turnos de los centros de salud, y también ayudará a prevenir enfermedades, no solo a curarlas.

Durante el proceso de Revolución Ciudadana hemos avanzado bastante, sí, es verdad. Pero hay tanto y tanto por hacer.

Hay que llevar el médico a la casa, a atender al niño, al abuelo. No podemos concentrarnos únicamente en atender a las grandes ciudades con inmensos hospitales de 500 ó 600 camas.

Bien que se los haya hecho, pero ahora lo fundamental es ir adonde ti, donde estás acostado, donde crees que esa enfermedad te va a llevar a la tumba. ¡No señor!

Llega el médico del barrio y te dice aquí estoy. Y lo vemos como un ángel. ¡Como un ángel que, además, no te va a cobrar un solo centavo! ¡Y que te va a proveer la medicina sin que cueste tampoco un solo centavo!

¡Debemos romper esa estructura insensible en la que se programan citas para después de tres meses! ¡No, no. Rompamos esa estructura insensible!

¡Vuelvo a recalcar: se ha hecho mucho, pero como siempre hay todavía muchísimo por hacer! ¡Y lo vamos a hacer, lo vamos a hacer!

El sistema está pensado para que los médicos no permanezcan únicamente en los centros de salud.

Mientras un equipo recorre los hogares, otro grupo atiende en el centro los turnos programados, con la diferencia de que estarán más libres para brindar un mejor servicio.

¡Esta nueva dinámica es la Revolución de la Salud! Debemos considerar lo que es una revolución.

Ustedes ya vieron que les entregaron (a los médicos del barrio) la mochila, el gorrito para que el sol no les pegue muy duro... e irán a tocar la puerta.

Y usted sentirá que le tocan su puerta. (Y dirán) '¿Cómo está, cómo siguen sus riñones? ¿Está haciendo lo que le dije? ¿Y ahora qué pasa? Pues, mi niño está un poco enfermo, parece que está agripado. ¡A ver, Pedrito, a curarse, vamos a darte la medicina, vas a estar bien!

Y la alegría, esa sonrisa maravillosa del niño, será el único pago que se lleve el médico. Pero irá con el corazón henchido de alegría, de entusiasmo, de esperanza, de sueños. Porque no existe sueño más precioso que el de servir a los demás.

El rol del médico es la piedra angular de esta estrategia. Su preparación, su sensibilidad y su voluntad harán exitosa esta Revolución del Ser Humano.

Las revoluciones de este siglo ya no son las revoluciones en las cuales uno se colocaba una mochila, tomaba un arma y se iba a la montaña. Ahora esa mochila revolucionaria lleva educación, lleva salud, lleva construcciones, lleva casa para todos, lleva minga agropecuaria.

¡Esa es la revolución que les propusimos y la que les proponemos continuar!

Quiero agradecer a los 164 médicos, a las 147 enfermeras y a los 52 técnicos de atención primaria que se han comprometido a trabajar en estos primeros tres cantones. Mi abrazo para ustedes y para todos los servidores de la salud de la Patria.

Queridos médicos, sean pacientes con los viejecitos, con los niños, con las personas con discapacidad, con las futuras madres.

Queridos médicos, su profesión es una de las más nobles, porque calman el dolor físico y dan consuelo al alma. Porque al sanar a una persona, alivian a toda la familia.

A esta estrategia se incorporará la ilusión y la juventud de los médicos destinados a realizar su primera práctica profesional, conocida como “la Rural”.

Siempre vienen cargados de entusiasmo, qué bueno. A veces los viejos nos detenemos un poco, a veces pensamos más en evolucionar, en que hay que ir consolidando los pasos que se da.

Los jóvenes no. Los jóvenes quieren comerse el mundo, revolucionarlo, cambiarlo rápidamente.

Esa conjunción de juventud más el respeto a la experiencia, da como resultado un ambiente positivo para sacar adelante cualquier propósito, en este caso la salud de ustedes.

Así estos médicos podrán adquirir experiencia y habilidad en los diagnósticos y en el trato al paciente.

Espero, queridos médicos rurales, que se enamoren de esa práctica en la cabecera de la vida de cada familia que visiten. Y que contagien a nuestros niños la ilusión de salvar vidas con amor, dedicación, actualizando conocimientos, para evitar a lo mejor que cometamos errores del pasado.

A futuro, esta estrategia del Médico del Barrio será una fuente de empleo para médicos, enfermeros, técnicos y otros servidores de la salud.

¡Siempre apuntaremos a la generación de empleo y productividad, para que miles de familias mejoren su calidad de vida!

El plan integral del Médico del Barrio no solo detectará enfermedades, sino las causas que las producen.

No podremos mejorar la salud con agua de mala calidad, no podemos erradicar la desnutrición infantil si los niños están llenos de bacterias, llenos de 'bichos' en sus estómagos, en sus intestinos.

No podemos mejorar la salud con falta de alcantarillado y en ambientes contaminados.

Por eso hemos pedido el apoyo de los municipios. A los gobiernos locales el gobierno nacional les va a brindar todo el apoyo que necesiten, para que mejoren sus servicios básicos y ofrezcan espacios saludables.

Tenemos las herramientas, el talento humano, y sobre todo la voluntad política para transformar la salud pública.

Nuestros hijos deben crecer en sociedades sanas, productivas, alegres. ¡Y el médico del barrio será determinante para que esto se cumpla!

Un pueblo sano produce más, se desarrolla más rápidamente, y sobre todo, es más feliz.

¡Porque ese es un derecho fundamental que tienen todos los seres humanos: el derecho a ser felices!

¡En eso hay un componente, sin duda personal, un componente psicológico-espiritual, que hace que disfrutemos de la vida, porque es maravillosa!

¡La vida es maravillosa y hay que enseñar a nuestros niños, a nuestros jóvenes a que se identifiquen con la belleza de un árbol, con la maravilla de abrazar a un animalito, con los arreboles de amanecer o de atardecer, como los que se ve aquí en Santa Elena!

¡Por eso, esa parte es la de uno: tener una familia, tener amigos, tener un gobierno que se preocupa de ti, que quiere darte una casa, salud, educación, universidad para tus hijos!

¡Todo eso debe procurarnos felicidad!

¡Hay que enseñar a nuestros niños a apreciar olores, aromas, sabores, colores que nos brinda la naturaleza, y con eso hacer la parte material y espiritual para nuestra felicidad!

¡La salud será siempre una de nuestras prioridades! ¡Nunca lo duden!

Hoy les pido a los médicos, enfermeros y técnicos que inician esta cálida e importante estrategia de Médico del Barrio, que nunca olviden esa bella y justa frase de Hipócrates: 'dondequiera que el arte de la medicina es amado, también hay un amor a la humanidad'.

Ustedes son esos artistas portadores del amor a la Patria.

Por eso a ustedes, queridos médicos, queridas enfermeras, enfermeros, técnicos en salud y a quienes van a ser atendidos por ellos, lo hagan también con agradecimiento y con cariño.

Háganlo con reconocimiento, ayudando, no reclamando mucho. Más bien haciendo una conjunción para que juntos procuremos la salud de todos.

Monseñor Leonidas Proaño dijo alguna vez una frase preciosa para quienes, como ustedes, están luchando por la vida, no por la muerte, no por el desastre:

“¡Bienvenidos –decía monseñor–, bienvenidos luchadores de la paz y de la vida!”. Y yo la repito a ustedes, muchas gracias:

¡Bienvenidos luchadores de la paz y de la vida!

¡Hasta siempre queridos compañeros!

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador